

EL ZURRIACO



VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré a los majaderos que explotan a los obreros.

Lo mismo que a los farsantes y a los sabios ambulantes.

Pero suplico a *El Progreso* que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal para *La Aurora Social*.

No imitaré, vive Dios a ninguno de esos dos.

Pienso decir la verdad a toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar ni a la decencia faltar.

Y a quien así no lo crea ¡buen arreglo! que me lea.

AÑO I Para venta, suscripciones y anuncios, véase la cuarta plana

MUN. 7

Pravia 16 de Marzo de 1902

CARTAS A UN OBRERO

—:—:—

III

Mi querido X: Antes de pasar adelante quiero hacer una advertencia. Yo llevo muchos años leyendo y estudiando, de modo que por muy cerrado que se me crea, sería ridículo poner en duda que de estas cosas, sobre que versaron y versan mis lecturas y mis estudios, sé más que vosotros. Así como vosotros me podéis dar muchas lecciones sobre los asuntos de vuestro oficio, no sucede lo mismo en los casos que suponen estudiar y leer mucho, pues no os fué posible dedicar a esas tareas casi ningún tiempo.

Digote esto por lo siguiente: mi empeño mayor consistirá en ponerte muy claro todo cuanto te diga, en conseguir que no puedas poner ningún reparo a mis observaciones. Pero debido a que vosotros no sólo no habéis podido estudiar, sino que, por contera, os estáis llenando la cabeza de preocupaciones ciertos *vividores*, será preciso barrer de vuestra cabeza muchas nieblas. Ahora bien: es muy fácil que sin quererlo yo, te dé motivos para poner *peros* a lo que te diga; es posible que afirme, sin probarlo, algo que no os guste, porque no se me ocurre que llegue ese caso; porque, como yo lo veo claro, evidente, supongo que vosotros lo veis así también, sin fijarme en que si a mí eso me parece tan claro, es porque, como te dije, estudié más.

Bueno, pues si se te ocurre alguna duda, si tienes algo que re-

plicarme, dímelo, que ya te contaré con todos los pormenores; y como estas cartas no son sólo para ti, digo lo mismo a cuantos obreros las lean: todos pueden dirigirme cuantas observaciones quieran, a la redacción, en Pravia.

Y aquí viene de perillas otra observación. Dirán algunos obreros: —Precisamente porque V. sabe más que nosotros, puede darnos gusto por liebre, aun cuando nosotros nos sepamos distinguir. —De esto he de hablaros más tarde, pero ahora básteme decir que ahí tenéis a Vigil, ó a cuantos se las echan de redentores vuestros; que digan ellos en *La Aurora* donde les dé la gana, si os engañan. Además, creo que para ver la razón de cuanto os diga no tenéis necesidad de grandes estudios; todo será de sentido común, y de éste no carecéis, aunque si continuáis oyendo a Vigil acabaréis por perderlo.

Finalmente, si yo puedo engañaros ¿no pueden engañaros los socialistas? Fijos en lo que está pasando: Vigil estuvo mucho tiempo despotricando contra la Religión y diciendo que el Catolicismo es una de las causas principales de vuestra miseria, y que vuestra salvación está en el Socialismo.

Bueno, pues lee *El Desafío* que este semanario publica en todos sus números, y veréis claro quién trata de engañaros: si el que está dispuesto a *demostraros* que sólo la Iglesia puede resolver, *con justicia para vosotros*, la cuestión social, ó el que dice *porque sí, porque le da la gana*, que la Iglesia es vuestro enemigo. En estas cosas no os fijáis vosotros bien, y de ahí proceden muchos de los males que os están pasando. Pero repito que procuraré decir las cosas con mucha claridad, para que el engaño sea imposible por parte vues-

tra. Por mi parte lo es, porque *mis creencias católicas me prohíben engañar a nadie*, y menos a los obreros; en cambio a los que *no creen, eso nadie se lo impide, nadie les impide engañaros*.

Y lo que supuse una advertencia resultó toda una carta. Otro día cogeré el hilo donde lo dejé. Ahora medita lo dicho.

UN AMANTE DE LOS OBREROS

DETENEOS... Y ATRÁS

—:—:—

Está visto que Vigil es incorregible. Muchas veces le hemos dicho que deje en paz a la Iglesia, y que no se meta en lo que no entiende. Estamos cansados de decirle que no ataque a la Religión Católica y que respete a sus ministros para verse libre de zurriagazos, y nada... el mi Antón tan sereno.

Si hay clases en la sociedad, la culpa está en la Iglesia que ampara a la burguesía; si hay motines en Barcelona, sabe Vigil por potenebras y las emprende contra la Iglesia, y si mañana cae el edificio del Ayuntamiento y aplasta a *Leño*, eterno centinela del Arco, también será la culpa de la Iglesia.

Cada uno tiene sus manías y la manía de Vigil es la Iglesia.

Hoy quien dice que Vigil tiene esa manía porque el día que se casó, le cobraron más de lo que él se figuraba. Si es por eso, nosotros le resarciremos de los daños y perjuicios, ¡trueque de que respete a la Iglesia, ya que no quiere hacer lo que ella manda. Mientras haya obreros que paguen no esperamos ver a Vigil respetuoso con la Iglesia. Por la cuenta que le tiene.

Pero vamos por partes. Vigil

dice que «con Religión ó sin ella el Socialismo habría arraigado en la masa.»

Donde arraigó el Socialismo es en la masa que Vigil lleva entre las manos.

¡Vaya una masa! Mejor que aquella otra que gastaba en el taller de Gijón.

Lo que los católicos creemos es que si llevásemos por norma las doctrinas de la Religión Católica, los patronos respetarían los derechos de los obreros, y los obreros los de los patronos; y arrojando muy lejos la holgazanería reinante entre los que no trabajan y viven a costa de los demás, *arraigaría en la masa* un socialismo distinto del socialismo predicado por Vigil.

Dice el licenciado vidriera ó Vigil que «los católicos que hoy truenan contra el liberalismo que ha destronado a Dios del corazón de los hombres, incluso de los que dicen que le adoran, no creen en lo que afirman.» ¡Alto aquí, Vigil! ¿Quién te ha hecho esa confesión tan grave? Nosotros creemos en lo que afirmamos, y por eso defendemos nuestras doctrinas y te retamos y te retaremos a una discusión, hasta que los obreros todos se convenzan de que no sabes lo que dices. Nosotros no vivimos del Catolicismo, como alguien vive del Socialismo, y por eso creemos desinteresadamente en lo que afirmamos. A nosotros no nos llevan los católicos al sillón del Ayuntamiento como a Vigil le llevan los socialistas, y por eso creemos sinceramente y sin ambición en las doctrinas católicas.

Pero llega más allá la ignorancia del *compañero*, que, con aplomo y sin titubear, afirma que la Iglesia tuvo obreros esclavos, y que todavía hoy explota a los pobres proletarios en forma de monaguillos.

Como no es cosa de echar margaritas á... *jurídicos*, no nos detendremos á probar que la Iglesia condenó siempre la esclavitud, y que ella trabajó sin descanso por la libertad de los esclavos.

¿Sabes Vigil lo que es explotar y esclavizar? Explotar y esclavizar es obligar al obrero á que *se asocie ó se agremie*, amenazándole con las iras de los demás. Esclavizar es obligar á los obreros que estuviesen asociados en número de diez, á tomar un *papelucho semanal*. Esclavizar y explotar es cuidarse y comer opíparamente con los cuartos ganados por los obreros. Esa es la esclavitud más horrorosa y la explotación más incalificable.

Según Vigil la Iglesia explota á los pobres proletarios en forma de monaguillos, y á los sacristanes. El sí que está buen monaguillo y sacristán. Pero aquí había que cantar:

Los dineros del sacristán
Holgando vienen
Comiendo se van

El que no quiera ser monaguillo ni sacristán que se vaya á su casa. Nadie le obliga á ejercer ese oficio. Sin embargo hay obreros que no quieren servir de monaguillos ni de sacristanes á ciertos *pontifices*, y les obligan á ello. Todo ira saliendo.

«¡Deteneos, torpes gobernantes!», grita Vigil. «¡Atrás defensores del Catolicismo!»

Y después de estas exclamaciones viene la bomba final y estalla.

Ved aquí:

«¡Deteneos, dice, enemigos del trabajador!»

Y nosotros, noándonos por aludidos, porque amamos al obrero algo más que Vigil, concluimos diciendo: ¡Deteneos, explotadores del trabajador! ¡Atrás los engañadores del obrero!

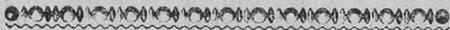
(PARÉNTESIS)

EPÍSTOLA DE PAMPANANTE

Al muy ilustre escritor Felipín Muñoz
(Filigrana)

Siento, á la verdad, bastante
Que siga usted en sus trece,
Y puede ver que merece
Otra Oda despampanante.
Es usted *recalcitrante*.
Y veo que anda buscando
Que yo le deje, cantando,
De un enorme sofocón,
«Como el gallo de Morón,
Sin pluma y cacareando.»
Diga, Fili, ¿quién ha sido
El diablo que le ha tentado
Que ha vuelto usted al fregado
Sin servir para el barrido?
¿Por qué no le ha respondido
Cuando le hablaba procaz:
—«A ver si callas rapaz,
Y no soplas disparates;
¡Diablo, diablo! «no me mates,
Déjame vivir en paz.»
«¿Cómo quieres que me meta
En camisa de once varas,
Y que escriba cosas raras
En la misera *Gaceta*,
Si soy un pobre *maleta*,
Como tú mismo lo notas;
Y por qué tanto alborotas
Cuando yo debí nacer
Solamente para ser
Un infeliz *limpiabotas*.
«Así, pues, inútilmente
Pretendes verme enredado,
Porque ya he determinado

No escribir, aunque reviente;
No diga después la gente
Que en lugar de en *Cantillana*,
Anda el diablo en *Filigrana*,
Porque ahora quiero bailar
Y no volveré á tirar
La casa por la ventana.»
Como así le contestase
Casi, Filipín, le juro
Que era del todo seguro
Que nunca más le tentase,
Porque usted no se propase
A más de lo que escribiste,
Ya que la Oda no bastó,
Quiero en carta, aconsejarle
Y otra vez vuelvo á rogarle
Que haga lo que mando yo.
Al leer en *El Progreso*
Vuestra firma de repente,
Por poco un fiero accidente
Me hace quedar patitioso.
¡Venirme, Señor, con eso
Cuando estaba entusiasmado
Porque Mino me ha contado
Que anda usted bailando solo,
Y que ya debe á Manolo
Diez lecciones que le ha dado!
¡Cuando ya tengo entendido
Que ayer en Cimadevilla
Cantó una gran seguidilla
Siendo usted muy aplaudido,
Y también cuando he sabido
Que por doquiera que va
Los golfos le siguen ya
Sin cesar palmoteando
Y entusiasmados, gritando:
¡Ay que le di, que le di!
¡Cuando también me contaron
Que en los ensayos que hubieron
Todos en cuanto le vieron
Su director le nombraron,
Y que tanto se admiraron
Que hasta Mino prometió,
Según él me lo contó
Por más brillo al acto darle,
Mientras baila usted, tocarle
El violón, digo, el fagot!
Siga, pues, mis instrucciones,
Que por su bien lo hago sólo
Y vuelva á ver si Manolo
Le sigue dando lecciones,
A las dos ó tres funciones
Celebérrimo se hará,
Y entonces exclamará
Patidifusa la gente:
*Bailarín más excelente
No se ha visto ni verá.*



POR SI ACASO...

En el Centro obrero de Trubia ha dado el Sr. Altamira una conferencia sobre el *niño sublime* que dijo Chateaubriand: sobre Victor Hugo.

Parece que el Sr. Altamira se limitó en su trabajo á biografiar brevemente al poeta francés, fijándose, de paso, en las «ideas y sentimientos fundamentales que inspiraron las diferentes obras del autor y á leer algunas poesías en confirmación de lo que iba exponiendo, particularmente de los dedicados á los pobres, á los niños, á la tolerancia religiosa, etc.»

No sabemos si el conferenciante habrá notado, como Menéndez Pelayo entre nosotros, y Brunetiére, Lemaitre y Folguet en Francia, las frecuentes «contradicciones metafísicas y religiosas, frases huecas ó hinchadas, no pocos errores históricos, imágenes quiméricas y otros grandes defectos» del autor de *Los Miserables*; como tampoco sabemos si el Sr. Altamira habrá leído á los obreros los siguientes párrafos de un discurso pronunciado por Victor Hugo en la Cámara francesa de los diputados: los recomendamos á los obreros, por si el Sr. Altamira no quiso cansarse leyéndolos:

«Tan lejos estoy de querer proscribir la enseñanza religiosa, que la creo en la actualidad más necesaria que nunca.

Según el hombre va creciendo, debe creer con más firmeza.

Una desgracia hay en nuestro tiempo, estoy por decir que no hay sino una desgracia, la cual consiste en cierta tendencia á reducirlo todo á los límites de esta vida.

No ofreciendo al hombre más fin y objeto que la vida material, se agravan todas las miserias con la negación á que eso conduce. Viene á añadirse al abatimiento de los desgraciados el peso insostenible de la nada, y lo que no es sino sufrimiento, es decir, una ley de Dios, se convierte en desesperación.

De esto se originan profundas conmociones sociales.

Ciertamente, señores, yo soy de los que quieren—nadie puede dudarlo en este recinto,—yo soy de los que quieren, no digo con sinceridad, porque esta palabra expresa poco, sino con indecible ardor y por todos los medios posibles, mejorar en esta vida la suerte material de los que sufren; pero no me olvido de que la primera de las mejoras consiste en comunicarles la esperanza.

¡Cuánto no disminuyen las miserias reducidas, limitadas, desvanecidas, en último término, cuando se mezcla con ellas una esperanza infinita!

El deber de todos nosotros, legisladores ú obispos, sacerdotes ó escritores, publicistas ó filósofos, el deber de todos nosotros es emplear, prodigar en todas sus formas toda la energía social para combatir y destruir la miseria, y, al mismo tiempo, hacer que las miradas se levanten hacia el cielo; es dirigir todas las almas y volver la esperanza de todos hacia una vida ulterior, en que se hará justicia y todos la alcanzarán.

Digámoslo muy alto: nadie sufrirá injusta é inútilmente.

La muerte es una restitución.

La ley del mundo material es el equilibrio; la ley del mundo moral, la equidad. Al fin de todo se encuentra á Dios.

No lo olvidemos y enseñémoslo á todos.

El vivir carecería de dignidad y no merecería la pena si hubiéramos de morir por entero.

Lo que alivia el sufrimiento, lo que santifica el trabajo, lo que hace al hombre ser bueno, paciente, bondadoso, justo, grande y humilde á un tiempo, digno de tener inteligencia y libertad, es el contemplar, resplandeciendo entre las sombras de esta vida, la continua visión de un mundo mejor.

Señores, de mí he de decir que creo firmemente en ese mundo mejor, y declaro aquí que constituye la suprema certidumbre de mi razón y el supremo júbilo de mi alma.

Por consiguiente, quiero con toda sinceridad, digo más, quiero con todo entusiasmo, la enseñanza religiosa; pero la enseñanza religiosa de la Iglesia.

Como modelo de pensamientos de Victor Hugo no estará de más citar éste:

«Debería encarcelarse á los padres que enviaran sus hijos á una Escuela sobre cuya entrada estuviese escrito: *Aquí no se enseña religión.*»



El desafío

En mi primer número lancé el siguiente:

«Usted, perínclito Vigil, no sabe lo que es el socialismo.

Y le desafiamos á que nos demuestre lo contrario.

Usted no sabe defender lo que afirma en su semanario, respecto al socialismo y á la Religión.

Y le desafiamos á que nos demuestre que no estamos en lo cierto.

En el socialismo hay cosas buenas, que los católicos aplaudimos.

Pero hay absurdos tan grandes como la pedantería de usted.

Todo lo que de justo, racional y *provehoso para los obreros* tiene el socialismo, está tomado de las enseñanzas católicas.

Y todo lo que la Iglesia condena en el socialismo, es brutal, absurdo, desfavorable á los obreros.

Por tanto, combatir la Religión católica para defender á los obreros, es como quitarse la ropa para quedarse uno más abrigado.

A discutir todo esto le desafiamos nosotros, compañero Vigil.

O usted acepta ó queda inutilizado para seguir escribiendo esa *Aurora* donde está engañando á los obreros.

¿Acepta usted?»

Y añadía yo después de haberme puesto tan serio, pues la cosa no era para menos, que si Vigil no contestaba en su semanario aceptando el reto, éste saldría todas las semanas en mis columnas.

Vigil no acepta; por eso le repito hoy y lo repetiré en los números sucesivos.

Hasta que ese concejalillo recoja el guante.

O hasta que los obreros acaben de perder toda esperanza en quien tan cobardemente huye.

He dicho.



MIERES

El corresponsal que desde Mieres manda sus estrepitosos rebuznos á la *Aurora Social* ó á *La Escupidera de Vigil*, acaba de hacer méritos suficientes para que le condecoren con un salvazo en medio de la cara.

En el pasado número del periodicucho del charlatán Vigil, publica el expresado *Corresponsal* un suelto que por sí solo basta para que las personas decentes vean al socialismo, y especialmente á ciertos *guiones* del socialismo, con la misma repugnancia que se mira un reptil ó una úlcera gangrenosa.

Refiere dicho mameluco el entierro de una señorita, de cuya honradez, virtud y buenas costumbres fué tesfigo Mieres entero, y trata de arrojar su asquerosa baba sobre su familia nada más que porque el entierro fué hecho con arreglo á los sanos principios religiosos que siempre profesó la familia de la joven recientemente fallecida.

Abre la boca el *corresponsal* y dice que «al acto asistió un orfeón clerical, si así puede calificarse á un verdadero *enjambre* de clérigos»....

¡Esos son los socialistas!

Hacen ellos una mamarrachada cualquiera con motivo del entierro civil de un compañero; va el orfeón detrás cantando unas peteneras si á mano viene y... ¡todo el mundo boca abajo!... Es necesario respetar las ideas de los demás, librese nadie de reirse al ver pasar el cortejo fúnebre...

Pero se muere una señorita católica. Hácela sus padres, en uso de su derecho, un entierro y funerales solemnes y religiosos, y al momento *brot*a un *corresponsal* más ó menos mentecato, para poner los puntos sobre las *ies* al padre que así quiere honrar la memoria de su hija.

¡Oh, es mucho el respeto que guardan estos amigos de la fraternidad universal á las ideas ajenas!..

Concluye el distinguido *corresponsal* de *La Escupidera* con un par de coces que difícilmente se encontrará mulo que las suelte con más intención.

Véase la clase.

«(E. P. D.) la finada y si llega á estar en gracia (que lo dudo) pida á Dios por su padre que le queda aquí muy guapamente viviendo á costa del sudor de los obreros.»

Piadosamente pensando, entre cristianos es de sentido común juzgar que están en gracia de Dios los que muersn en el seno de la Iglesia católica.

Solamente á un socialista, y no de los más listos, se le puede ocurrir poner en duda esas cosas.

Y es que los guiones sociales (hay que tener presente que el *corresponsal* de marras es en Mieres uno de los guiones) entenderán de paja y cebada; pero de religión...

En cuanto á la última parte del párrafo copiado, sólo falta, para que resulte el chiste, una cosa. Que el *corresponsal* mierense esté empeñado en el comercio del burgués á quien critica.

¡Que todo podría suceder!
Para concluir recomiendo al *corresponsal vigilero* que se ande con tiento en eso de la crítica.

Porque él creará que está en su derecho al escribir procacidades.

Y puede suceder que no falte quien crea estar en el suyo, poniéndole los morros completamente intrasitables.

O poniendo la punta de su bota en aquella parte del *corresponsal* donde la espalda pierda su honesto nombre.

¡Aprended Obreros!

Mucho, muchísimo tenéis que aprender para llegar á conocer quiénes son esos regeneradores, libertadores, redentores, ó como se llamen, que se las echan de protectores vuestros.

Seguid leyendo, además de lo dicho en mi número anterior y algo iréis aprendiendo, que os convendrá mucho.

Dice un periódico:

«Una porción de obreros madrileños han dirigido á las Cortes una exposición, en la que piden al Congreso que obligue al diputado de los libertarios barceloneses, Lerroux, á que pague á los obreros de Madrid el mucho dinero que les quedó á deber con motivo de la publicación de *El Progreso*. Y el compañero Adrados que encabeza las firmas, pone una lista muy bochornosa de deudas de Lerroux; de papel, á los albañiles, etc., etc., y añade: «Estas deudas estarán expuestas en el Centro Obrero de la calle de la Montera, para los obreros que quieran verlas y no gusten de ser engañados por semejante diputado de los obreros.»

¿Qué os parece de vuestro redentor Lerroux?

¡Ah!, pero ¿os choca su modo de proceder?

Pues ¿qué otra cosa podríais esperar de gentes que hacen alarde de no creer en Dios, de odio á la Religión?

Ahi tenéis á vuestros redentores.

Y fijaos en que Vigil, hasta que yo vine al mundo ha estado diciendo también horrores contra la Religión y contra Dios.

Para que os fiéis....

Tampoco tiene desperdicio este otro recorte que tomo....

Vaya, ¿á que no acertáis de dónde? Leedlo primero:

«Terminó la huelga de los obreros de Barcelona, dejando este pasivo:

»Muertos, heridos, prisioneros á centenares, y mucha hambre, y muchas lágrimas, y cuarenta millones de pesetas en que se calcula el coste de la huelga en una semana...

«¿Qué tremenda lección para los obreros!

«Ninguno de los que con sus predicaciones los lanzaron á la huelga, ha sufrido detrimento alguno en su piel; ni un tiro, ni un sablazo, ni una contusión, ni un mal rasguño.

«Lo único que podría disculparlos, ya que no justificarlos, era el haberse puesto al frente de las masas que sugestionaron; haber compartido con ellas el peligro; haberse ofrecido en holocausto á eso que llaman su ideal; haber pagado con su vida el rescate que ofrecen á los obreros. ¡Pero mandarlos á la muerte y vivir ellos! ¡Empujarlos al presidio quedándose ellos libres!.. Esto, ni aun obrando de buena fe, ni aun siendo realmente unos convencidos podría hallar perdón ante la conciencia pública; esto autoriza á calificarlos de cobardes, de criminales...

«¡Pobres obreros!

«Mientras en sus hogares faltará por algún tiempo, en unos el pan, en otros la ropa en otros el sér querido, ya por encontrarse en el hospital curándose, ya por estar pudriéndose en la fosa común, ellos, los charlatanes de alquiler, los escritores de á perro chico, los instigadores asalariados, se darán tono de revolucionarios terribles y prepararán con sus escritos ó sus predicaciones otras algaradas sangrientas.

«Han preferido los obreros obedecer á quie-

nes los excitan desde Londres, con fines que pudieran encaminarse á preparar una intervención inglesa, ó á arruinar la industria nacional, y así les ha resultado.»

¿Lo lesteis? Pues volved á leerlo, porque en esas líneas podéis aprender muchas cosas.

¿Y sabéis quién dice eso? ¿quién os habla de esa manera?

¿Algún cura? ¿Algún burgués enemigo vuestro?

No, eso lo dice ¡*El Motín*! el periódico revolucionario, anticatólico, brutal.

Aprended, obreros, aprended. Y fíaos de esas gentes sin Dios, sin Religión, que se llaman vuestros protectores.

¿Cuándo se podrá decir de los sacerdotes (á quienes Vigil odia tanto), él sabrá por qué) y de los buenos católicos, lo que con tanta razón dice *El Motín*, de vuestros líderes?

¡Ay de vosotros, desgraciados, si no aprendéis con tales lecciones!

¡A LA OREYA! ¡A LA OREYA!

Vamos á ver Don *Progreso de Asturias*; acerque V. una silla, y siéntese junto á mi pobre mesa. Tengo que hablar con V. á folas. Supongo que me contestará á lo que le pregunte, pues aunque no militamos juntos, lo cortés, como sabe usted muy bien, no quita á lo valiente.

No se asuste de verme con el *zurriago* en la mano: es mi arma favorita y la uso lo mismo para las moscas que para los moscones. Créame que manejado por un brazo fuerte y duro como el mío, y templado, por añadidura, á fuerza de trabajo ímprobo, no hay espalda que lo resista, ni asentaderas que lo aguanten.

—¡Ay!
—No se asuste V. que no lo descargo. Este movimiento que V. vió, no es más que para no perder la costumbre de servirme de él (*del zurriago*), y además para que el brazo haga ejercicio.

Conque... vamos á ver, hombre, digo... *Progreso*: cuente, cuéteme usted algo. ¿Qué fué lo que pasó con D. Joaquín Tuya, celoso Coadjutor de San Isidoro, de Oviedo? O decir que usted le haba atribuido no sé qué cosas, ó echado en cara... mejor diré, publica lo una falta en el cumplimiento de un deber.

—Cierto.
—¿Cómo? ¿la falta de cumplimiento de sus deberes?

¡Hola! ¡hola!
Bien dec'a que algo ha'ia, pues contaban, murmuraban que pasara... y que pasó...

—No, señor, no. Ciertamente que yo publiqué que el Sr. Tuya faltara á sus deberes, pero...

—Pero... ¿qué?
—Que no hay tal. Dije en uno de mis números que dicho señor haba sido avisado á las cuatro de la mañana, para que inmediatamente fuera á confesar á un enfermo, y que no haba ido hasta las nueve, falleciendo aquél sin sacramentos.

—¿Y no es verdad?
—No, señor, Así lo atestiguan el sereno que acompañó al citado sacerdote, y la familia del finado.

—De manera que usted dijo lo que no era; ó lo que es igual, usted no dijo la verdad; ó en pocas palabras, *El Progreso de Asturias* mintió?

¡Córcholis! ¡córcholis! Eso es grave; pero es de suponer que habrá usted rectificado, y devuelto la fama á dicho respetable ministro del Señor.

—Hasta ahora, no... No hay costumbre. (1)
—¡Co...nejo! Quitese V. de delante, porque con el *zurriago* le rompo á usted la espina dorsal con todos sus apéndices.

(1) No puede considerarse como rectificación lo que *El Progreso* dice en su número del jueves último, que viene á dejar la cuestión en peor estado todavía.

¿Es ese proceder, noble, generoso y honrado?

¡Por vida del... chápiro! No se me presente más aquí, pues no respondo ni de mi *zurriago* ni de mi brazo, ni de sus espaldas.

Gente de la calaña de V, debiera estar sesenta mil codos bajo de tierra, y aún allí con mordaza en *focicu*.

Indigna es del pan que come.
Por embustera.

¡Oh pueblo! Juzga, juzga imparcialmente, y ármate de *Zurriagos* para dar la gran somanta á los que así te escarnecen.

¡A la oreya! ¡a la oreya!
Amagar y.... dar.

Zurriagazos

Dice *La Aurora Social* «que los reaccionarios, para matar las ideas liberales, levantaron patibulos.»

¿A que no ha visto Vigil, ni su abuela, un patíbulo levantado por los reaccionarios para matar las ideas liberales?

¡Pobre Vigil! Donde quiera cree ver patibulos

Lo que nosotros hemos visto son hombres levantados con el trabajo de los obreros engañados por ignorantes embaucadores.

—
Escribe Vigil. «Aún hoy la Iglesia explota en forma de moraguillos á los *sac istanes* y aún á los curas de última fila.»

Por eso sin duda él aborrece á la Iglesia y la combate.

No le gusta competencia.
El que no te entienda que te compre.

Pero Vigil añade «que la Iglesia explota también á los trabajadores que emplea en sus obras.»

Perfectamente *compañero*. Por eso no te gusta ser sacristán, ni cura, ni trabajador.

Para que no te exploten.
No hay tупé como el de Vigil.

Todos explotan, y él.... *tu olus sanctus!*

—
La Aurora no quiere perder las mañanas.

Por no desmentir el adagio.
Custión de memoria, sin duda.

O falta de advertencia.
O sobra de... mala fé.

Veámoslo.
En su último número, el acordeón de Vigil dice que se casaron dos viudos.

Cosa que nada tiene de particular.
¡Dios los haga buenos viejos!

Y añade que por la licencia para casarse, les cobraron en el Palacio episcopal 28,50 pesetas.

Lo que es una solemne mentira.
Y que el Cura de San Pedro de los Arcos negóse á casarlos de noche.

Lo que también es una mentira solemne.

Y que los casó de día, después de cobrarles 35 pesetas.

Mentira gordísima.
Más 6 pesetas por la misa.

Otra mentira no menos gorda que la anterior.

O *seanse*: cuatro mentiras grandes y gordas en cuatro renglones.

Total, continúa *La Aurora*, que los viudos por casarse pagaron 69,50 pesetas.

¡Mentira, mentira, mentira, mentira!
Si el papel de Vigil no quiere quedar con la nota de embustero, y los obreros con derecho á juzgarle como se merece, tiene la obligación de probar su aserto.

Lo que no hará, porque no hay de qué.

O lo que es lo mismo porque no hubo tal matrimonio.

Así se escribe *La... Aurora*.
¡Cuánta desfachatez!

—
Continúa el sietemesino, parto *fecundo* de *El Progreso*, revolviéndose airado contra lo que á mano encuentra, porque no le agrada lo que le digo.

Ya me lo parecía.
O me se figuraba.

Esos señoritos, redactores del *falderrillo*, creyeron, sin duda, que todo el campo era óregano.

Y se encontraron con que en él hay también cardos en abundancia.

Y finos.
¿A qué pensarían que haba venido al mundo EL ZURRIAGO?

¿Ustedes son bobos ó *féense*?

Pues aguanten cachete, digo, *zurriago* y hablen con decencia.

Por no mandarles callar.
Que sería lo mejor que ustedes podían hacer, por el buen nombre de Oviedo.

Si, señor, por el buen nombre de Oviedo á quien rebajan y desacreditan con su lenguaje cínico los *escribidores* de ese despreciable nuevo engendro.

No menos que con los insultos á personas respetabilísimas por su virtud y por su ciencia.

Bien dicen que de la abundancia del corazón habla la boca.

—
Un *corresponsal* de *La Aurora* dice que el compañero Vigil fué á Lada á dar una conferencia en el Centro Obrero, cuyas puertas encontró cerradas.

Aunque suponemos racionalmente que los obreros sabrían con anticipación que iban á tener conferencia, el hecho es que á Vigil le dieron con la puerta en las narices.

Pero Vigil no podía volverse con su conciencia en la cabeza, y, como se encuentra muy á gusto entre los obreros, se arregló de modo que al fin oyeron éstos la palabra del compañero, aun cuando fué menester ir á buscarlos á las tabernas.

Vigil les habló de «El Socialismo y sus adversarios.»

¿No hubiera sido más provechoso exponerles los perniciosos resultados de la taberna?

El tema sería de gran actualidad para los mismos que venían de alcoholizarse.

Al buen callar llaman Sancho, y Vigil fué prudente.

Porque, si empieza entonces á tronar contra los que frecuentan la taberna, de seguro que le *atizan* los obreros de Lada.

Pero, si además de socialismo les dió una racioncita de curas y de frailes, como es seguro también, no le habrán faltado aplausos

De unos cuantos oyentes que habían estado en la taberna.

Preparándose para entender á Vigil.

¡Buenos auditorios tienes, mocito!

—
Estábamos convencidos hace ya mucho tiempo, de que el autor de la *Hojarasca burguesa*, Vigil, según dicen, no sabe lo que trae entre manos.

Vamos, tiene muy poco *caletre*.
Dice él, hablando de que es inútil emplear la violencia contra las ideas:

«Porque las que son malas, sólo con la discusión se acaban.»

Y da la razón siguiente:
«Cuando no tienen defensores.»

¡Vén aca, pobre hombre! ¿Cómo se ha de discutir contra quien no defiende sus ideas?

¿No ves el absurdo?
¡Que te reemplacen, Vigil!

ADVERTENCIA

A las personas que reciban EL ZURRIAGO y no quieran figurar como suscriptores les rogamos tengan la bondad de devolver los números que reciban á esta Administración; pues de lo contrario les consideraremos desde luego como decididos *zurriaguistas* y entusiastas protectores del ZURRIAGO.

La suscripción cuesta sólo TRES PESETAS AL AÑO.

UN POQUITO DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA

¡Pobre obrero! escúchame un momento, mientras te cuento una historia tan eloquente como interesante.

En un Centro industrial que no hay para qué nombrar, Luis llamado el Huérfano, se quedó sin padres, cuando apenas contaba seis años. Pero la Providencia le deparó otros, en el seno de una familia cristiana. Un matrimonio que poseía en su verdadero punto el espíritu de la Religión Católica, adopta al desvalido niño; y considerándole como un hijo más, le cría y educa lo mismo que á los propios, hasta que se halla en aptitud de ganarse la vida como obrero inteligente, activo y buen cristiano.

En tan ventajosas condiciones tuvo Luis ocasión de ponerse, á los veinte años, al servicio de un excelente agricultor bajo cuya dirección, trabajando con lealtad y con ardor, pronto asciende á capataz, es el hombre de confianza, y se granjea la estimación de su patrono. Y, como á esto agregaba una vida recogida, económica é intachable, en pocos años se halló en posesión de un capitalito que, con la sombra y benevolencia de su principal, le condujo á la propiedad de una hermosa y productiva granja, y á circunstancias de poder casarse convenientemente.

Así lo hizo en efecto, uniendo su suerte á la de una excelente joven de las mejores familias del campo.

Desde entonces se deslizaron insensiblemente varios años dichosos, empleados por los cosnortes en el servicio de Dios, en el mejoramiento de la finca, en la crianza de dos hijos y una hija, preciosos niños con que el cielo les había favorecido, siendo de notar que Luis no ha pensado, en todo este tiempo, en pasatiempos de taberna, café ni casino; no ha tomado parte en juegos ni ruinosas jiras; no se permitía

otras lecturas que las profesionales ó de conocimientos útiles, ni contrajo amistades fuera del círculo de sus morigerados convecinos; todos sus placeres consistían, ya en los puros goces de la familia, ya en un rato de sencilla conversación con los buenos amigos.

Los afortunados esposos, veían aumentar considerablemente su hermoso patrimonio que, por los elementos de vida desahogada, no menos que por los sencillos encantos, constituía como un segundo paraíso, en que Dios se complacía...

Pero el espíritu del mal, envidioso de tanta dicha, por medio de sus agentes los ataca con todo género de armas. Insinuaciones y lecturas malignas, discursos pomposos y promesas seductoras, burlas y amenazas... nada, nada se omite á fin de socabar el pedestal, en que tan buenos cristianos se apoyan. La esposa se defiende cual mujer fuerte, rechazando valientemente las in cuas maquinaciones, y sosteniendo por algún tiempo á su ya vacilante marido... Este, al fin, primero por curiosidad, luego por condescendencia, frecuenta la taberna, asiste al club, lee periódicos sectarios, escucha las fascinadoras arengas de funesto propagandista, toma parte en ruidosas manifestaciones é impelido por el amor propio y arrastrado por la ambición, cae por último alucinado en las redes del socialismo....

¡Qué cambio tan radical se efectúa en el modo de ser del desgraciado Huérfano! Aquel modelo de trabajadores antes recogido y aplicado, pasa días y noches en el juego y en la crápula; el amante esposo, ahora arranca continuas lágrimas á la ejemplar mujer con los desvíos, privaciones y tratamientos indignos; el padre cariñoso, ya no tiene caricias para los inocentes hijos, y, sin la menor aprensión derrocha su patrimonio, malvendiéndolo y derritiendo

su producto en orgías y asonadas; el cristiano de conciencia delicada se convierte en impío demagogo, dispuesto á cometer todo género de crímenes, porque escrito está que «Un abismo llama otro abismo.»

En efecto: colocado Luis en la pendiente del mal, por ley inflexible de la lógica, resbala, y rueda vertiginosamente hasta el negro fondo del Anarquismo. Enloquecido con las delirantes teorías, furioso por llegar pronto á las últimas consecuencias, ya no se contenta con ser soldado de la, sino que aspira á ser jefe de acción, y logra, como tal, alistar varios centenares de infelices, fanatizados, como él; y con ellos, armados de cualquier modo se lanza al campo en son de guerra sin cuartel. Con ardor satánico mata, quema y destruye sin consideración, sembrando terror y luto por las comarcas que recorre...

Pero aquel magnánimo, valiente sólo con los débiles é indefensos, es derribada en su carrera triunfal, y destrozada por completo en el primer encuentro con una columna del ejército, que le persiguió.

Excusado será hablar de la suerte de los *heroes*. Sólo unos pocos logran escapar, harto escarmentados. Los demás cayeron muertos, heridos ó prisioneros, sin que por ninguna parte se hubiera visto un corifeo de las insanas ideas, á excepción del infeliz Huérfano; el cual gravemente herido, es trasladado, primero al hospital, y después á la cárcel, al igual que tantos otros. Cuáles ser an su rabia y desesperación, cuántos dolores, privaciones y remordimientos habrá tenido que devorar, qué trabajos y temores no habrá experimentado, no es posible describirlo. Baste saber que gracias á tantas penalidades, á las caritativas conferencias del Capellán de las prisiones, y sobre todo á la misericordia del Señor, cayó por fin la tupida venda que anublaba su

inteligencia, retoñaron las buenas ideas de sus felices años, y se reconcilió con Dios sinceramente.

Así fué que por su moral ulterior, no menos que por antecedentes antiguos, obtuvo la conmutación de la pena de muerte impuesta en el Consejo de Guerra por la de deportación perpetua á las Islas Marianas, en donde avejentado prematuramente, falleció á los pocos años, dejando escrita una conmovedora carta, en que, después de pedir perdón á Dios, á la esposa, á los hijos y á los buenos amigos, da los más sanos consejos á todos los ilusos presentes y futuros.

Tales, apreciables obreros, la historia de un compañero vuestro; y tal será, con accidentales variantes, la de otros muchos que pretenden seguirle en el camino.

Bien y qué exclamará quizás si recordáis á Huérfano... Después de haber estado en las diversas fases de su vida, sacaréis las siguientes consecuencias: Que nose puede impunemente perder de vista á Dios. Que es de importancia suma evitar la amistad de hombres de moral dudosa, las lecturas que inflaman las pasiones, y los lugares en que se rinde culto al vicio, y se malgastan los jornales por grandes que sean. Que es preciso renunciar á ilusiones, reconociendo que siempre hubo y habrá ricos y pobres, grandes y pequeños, fuertes y débiles. Que lo violento no es duradero, y que los falsos *abstoles* que pretenden dirigiros y empujaros á *regiones* imaginarias, carecen de misión en absoluto, no pueden daros la menor garantía, ni siquiera alegar el valor, como título de sus convicciones, dado que se ponen á salvo y os abandonan en los días del peligro. ¡Alerta pues amados obreros!

M. S.

PRATIA.—Imprenta del Colegio.

LA VICTORIA

Ornamentos para Iglesia

Esta casa que es la más antigua en ornamentos para Iglesia, en la provincia, es á la vez la única que hoy se dedica exclusivamente á objetos para culto y clero.

Los objetos de metal, plata ú oro de fábricas españolas, se ceden á los mismos precios que señalan los catálogos de las respectivas fábricas. En los de fabricación extranjera, aumenta el precio con relación á lo subido de los cambios y derechos de Aduana.

En casullería hay todos los colores desde 25, 30, 35, 40 y 45 pesetas en adelante hasta 1000, bordadas en oro de Ley, así como Capas pluviales, Dalmáticas y cuantos ornamentos sean necesarios.

Para señores Sacerdotes hay buen surtido en géneros para toda clase de prendas de vestir y en particular para *Sotanas*, *Grecas* y Manteos de diagonal á 45, 50 y 70 pesetas respectivamente y por varas (tiene 2 de ancho) á 7 pesetas. *Hay maestros sastres de reconocida fama*

Impermeables ingleses de 120 á 55 pesetas.

Pídanse muestras y cuantos datos ó aclaraciones sean necesarios por correo á

FELIX ALONSO

LA VICTORIA

18, San Antonio, 18.--OVIEDO

LA VICTORIA

Especialidad en trajes talares